



EL TRIUNFO Y LA CAIDA de SERRAT

SERRAT se presentó, por fin, ante el público de Madrid. El pasado día 29 y en el marco del cine-teatro Carlos III, de Madrid, Joan Manuel Serrat cantó treinta y dos de sus más conocidas creaciones.

La sala se encontraba repleta de público en general y de miembros del negocio del disco o la sala de fiestas. También abundaban los cantantes de primera línea afincados en Madrid. Desde el primer momento el público parecía de parte del astro, que no quiso ir a la Eurovisión. El enfado que en un principio se produjo en Madrid por el hecho de que Joan Manuel Serrat no hubiese querido ir al festival televisivo estaba olvidado. Ha conseguido gustar de tal manera, que ya se le permite, se le escucha y se le aplaude, aunque cante en la lengua de la región catalana.

Después de cada interpretación se escucharon siempre fuertes aplausos. En ningún momento hubo una voz o un grito en contra de este fabuloso artista.

Los comentarios que se hicieron entre los asistentes durante el descanso llevaban a la conclusión de que Serrat ha conseguido entrar en Madrid. Es un cantante auténti-

camente nacional y elige sus composiciones entre los autores que admira, de cualquier rincón de España. Los desaparecidos Machado y Alberti son tal vez los que más han influido en sus canciones. Cuando interpretó «El españolito» y «La paloma» la gente se puso en pie. Estaba completamente identificado con la forma de decir de Joan Manuel Serrat.

El modo que este joven trovador tiene de decir versos muy conocidos llega al fon-

AL DIA SIGUIENTE PUDO CANTAR

Se cayó Serrat

páginas 7, 8 y 9

Joan Manuel Serrat tuvo un percance durante su actuación en Madrid. Se cayó del escenario y tuvo que ser asistido en una clínica madrileña. A pesar del accidente, sus recitales fueron un éxito. Señalemos que concedió a DISCOBOLO una importante entrevista, que no debéis dejar de leer.



SERRAT

do. Tal vez nos encontramos ante un nuevo estilo de poetas musicales. De cualquier manera el éxito obtenido en su primer recital fue clamoroso. Ha conseguido el triunfo. Se ha ganado por entero al público de Madrid.

EL ACCIDENTE

La noche de su primer recital tuvo, sin embargo, una nota amarga que pudo muy bien haberle quitado lucidez; pero, por el contrario, debido a la gran profesionalidad de Serrat, ayudó a afianzarle más en el éxito.

El hecho ocurrió en la mitad de la segunda parte, mientras cantaba versos de Machado. Inmerso completamente en la letra y en la música, al dar un paso hacia adelante el suelo se abrió a sus pies, yendo a caer en el foso orquestal.

El golpe fue duro y el público gritó al ver a su ídolo tendido en el suelo. La sala quedó sin voz, pero esto no fue más que unos instantes, porque a pesar del golpe de más

de dos metros de altura, Serrat no soltó el micrófono y desde el mismo lugar en que había caído continuó cantando y recibió unos aplausos ensordecedores.

Hasta aquí no había pasado nada. El espectáculo continuó hasta que el público y los organizadores quisieron, porque Joan Manuel se mostraba dispuesto a seguir allí toda la noche si fuese necesario. El público también estaba conforme; pero los organizadores, no, y a la tercera repetición se encendieron las luces de la sala, con lo cual se dio por terminado el recital.

Tal vez fue mejor así, porque cuando Joan Manuel Serrat llegó al camerino cojeaba fuertemente de la pierna derecha. Debía sufrir un intenso dolor. Todo ello movió a pensar que lo mejor que se podía hacer para evitar cualquier sorpresa era trasladar al accidentado a la clínica donde pudiera prestársele asistencia. La más próxima era la clínica de Covesa y hacia allí llevaron a Joan Manuel.

Afortunadamente, y después de más de cuatro horas de permanecer en el sanatorio, Serrat pudo ser trasladado a su domicilio. No era demasiado grave el percance, aunque sí muy doloroso y desde luego por una elemental prudencia requería inmediata intervención facultativa.

Fernando ABIZANDA



CONFESIONES Y W



Fantástico equipo sonoro utilizado por Serrat y sus músicos. La electrónica, los más modernos sistemas de amplificación del sonido son herramienta del intérprete moderno. No hay que pensar en una falta de facultades de éstos, sino que el público ya no se conforma con que la voz del cantante no llegue a toda la sala





SERRAT es, sobre todo, discutido, lo cual no es poco. De Serrat, antes del asunto de Eurovisión, se decía que era un muchacho que cantaba bien. Los jóvenes en general le aceptaron en seguida e hicieron de él un ídolo propio, portavoz de sus propias convicciones, de sus ideales, de sus nostalgias, porque estamos convencidos de que Serrat es un cantante nostálgico. Luego vino el lío. Y la armó muy gorda. Las opiniones fueron desde las más lógicas a las más pintorescas, pero la verdad, la auténtica verdad nunca se supo, porque cada cual procuró arrimar el ascua a su sardina. El caso fue que por ser joven, por ser sincero y auténtico, Serrat se quedó solo. Tuvo que purgar su postura, sacó de ello una experiencia: «que vale más ser héroe vivo que héroe muerto». Entonces se le llamó oportunista, ahora —en pleno período de «rehabilitación»— se le acusa de vividor. El sector joven, el sector universitario sobre todo, le acusa de «no aclararse». Y Serrat confiesa que

un planteamiento, digamos, ideológico?

—No. Al principio no se hace ningún planteamiento, vas un poco a ciegas; viene después, cuando ya has llegado a un cierto nivel. Entonces es cuando tienes que decir: «¡Eh, quieto!, a ver dónde voy», y a partir de ahí trazarte una trayectoria y seguiría.

—¿Tú te marcaste este camino?

—Sí. Lo que pasa es que me planteé el problema demasiado tarde. Debí hacerlo a los dieciséis años y lo hice a los veinte.

Serrat habla con dureza, salpica sus afirmaciones categóricas con «ta-cos». Parece como si quisiera agarrarse a la sonoridad de esas palabras para expresar mejor la fuerza de sus pensamientos. Habla con pasión de «su pueblo» y bebe whisky. Va con el tercero, posiblemente el cuarto de la tarde. No lo sé. Son las seis y media, el bar del teatro donde actúa está lleno de gente y un grupo de chicas le rondan. A Serrat no le importa nada de lo que le rodea en aquel momento. Los ojos le brillan exageradamente, no sé si por efecto del whisky o por

te vas a meter en otro diferente, pero que te va a conducir al mismo punto».

Joan Manuel —Nano le llaman sus íntimos— acaba de comprarse una casa en Mallorca. Joan Manuel ha ganado mucho dinero con sus canciones «para el pueblo» español.

—También se te acusa de eso: muchas cosas de boquilla, pero a la hora de la verdad, tu casa, tu automóvil, tus whiskies...

—Todo eso son tópicos. Y ¿qué quieres, que vaya andando? ¿Que viva debajo de un puente? El coche lo necesito para trabajar, la casa para vivir con mi familia. Y me compraría también un caballo si tuviera dónde guardarlo, porque me encantan los caballos; lo compraré en cuanto pueda.

—¿Se me acusa de tantas cosas! —continúa diciendo Serrat—. También dicen que soy homosexual y, sin embargo, me encantan las mujeres. Y ¿qué quieres, que vaya uno por uno diciendo lo que es verdad y lo que es mentira de mi persona?...

Puede que todo sea verdad, y puede que todo sea falso.

«no puede hacer otra cosa», «que se ve obligado a nadar entre dos aguas en una lucha por la «supervivencia» esperando tiempos mejores».

—Cuando empezaste a cantar, Joan Manuel, ¿te hiciste

lo que está diciendo. Se advina un cansancio inmenso en su rostro, fatiga física y moral. «A la fuerza tienes que mantenerte entre dos aguas, porque no sabes si al salir de un «engranaje» que te alinea

ni mismo lo acepta así y a veces se abandona a la corriente y se deja llevar. La incongruencia entre lo que se dice y lo que se hace: «quiero cantar a los hombres que han nacido desamparados, que viven desamparados y desamparados mueren».... Si es con un vaso de whisky escocés en la mano, con un coche a la puerta y una casa en Mallorca, ¿también vale? No lo sé. Serrat dice que si «son instrumentos de trabajo», yo se lo acepto y cambiamos de tema.

—Serrat, ¿aportas algo nuevo a la poesía de Machado?

—No. La poesía de Machado no necesita nada más de lo que tiene. Por sí sola se basta y se sobra. Lo único que pretendo cantando la poesía de Machado es que cuando un español abra un libro con su poesía sepa quién es, le haya «oído».

El representante le llama, los músicos han vuelto al ensayo, las niñas le acosan, otros compañeros tratan de abordarle y Serrat se disculpa: «Lo siento, pero ya veis cómo va todo esto... A ver si mañana...», y casi le arrastran al escenario para proseguir los ensayos; lo que él nos decía de los «engranajes»...

Tina BLANCO

HISKY

